

Los economistas han llegado a ciertas conclusiones a propósito de la ley suntuaria, la inflación, las tentativas de fijar una escala máxima y mínima de precios, cuya observancia debería prevenir la repetición de locuras y desastres económicos y financieros. Los antiguos reyes de Francia, cuando se veían en apuros pecuniarios, estampaban su nombre en tiras de cuero que obligaban al pueblo a aceptar en vez de monedas de oro y plata; sistema que no hacía sino retardar la bancarrota. Medios igualmente absurdos, aun cuando no exactamente similares, se han llevado a cabo este año en los Estados Unidos. ¿Por qué no se nos ha enseñado a sacar partido de los errores del pasado? Los habitantes de una playa donde existen peligrosos circuitos de arena movediza, no se aventuran, generación tras generación, sobre aquella arena movediza; ¿por qué no aprendemos con el ejemplo de nuestros antecesores a evitar los males del gobierno y la política?

Quizá la razón de que tan pocas veces se acepte la historia como guía y como advertencia, es que casi nunca se